

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
LUNES XXXIII ORDINARIO: LUCAS 18: 35-43

“Todavía hay cristianos que se empeñan en seguir otro camino: el de la justificación por las propias fuerzas, el de la adoración de la voluntad humana . . . que se traduce en la obsesión por la ley . . . la ostentación en el cuidado de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia . . . ” – Papa Francisco, “Gaudete et Exsultate”, 57

“Splenduisti et fugasti caecitatem meam” (“Brillaste y resplandeciste, y fugaste mi ceguera”) – San Agustín, “Confesiones,” X, 27, 38

TEXTO:

Cuando se acercaba a Jericó, estaba un ciego sentado junto al camino pidiendo limosna. Al oír que pasaba gente, preguntó de qué se trataba. Cuando le informaron que pasaba Jesús el Nazareno, empezó a decir a gritos: “¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!” Los que iban delante le increpaban para que se callara. Pero él gritaba mucho más: “¡Hijo de David, ten compasión de mí!” Jesús se detuvo y mandó que se lo trajeran. Cuando se acercó, le preguntó: “¿Qué quieres que haga por ti?” Él dijo: “¡Señor, quiero ver!” Jesús le dijo: “Recobra la vista. Tu fe te ha salvado.” Al instante, recobró la vista y le seguía alabando a Dios. El resto de la gente, al verlo, alabó también a Dios.

CONTEXTO:

1) El Evangelio tiene una obvia secuencia temática con el Evangelio del sábado pasado: la oración persistente, la viuda que importuna al juez inicuo hasta que éste le hace justicia . . . Algo parecido tenemos hoy: el ciego oye que Jesús el Nazareno estaba pasando, comienza a dar gritos Jesús, pidiendo le de la vista – Los que iban por delante le reprenden, le dicen que se calle, pero él sigue gritando “mucho más” . . . hasta que Jesús le concede lo que pide.

2) Luego, es lógico asumir que la narrativa de hoy nos presenta, no una parábola, sino un caso concreto en la vida de Jesús – Jesús cumple con lo que predica - Oye al que pide, al que ora - los gritos del ciego son una forma de oración – y le concede enseguida su petición.

3) El ciego era un mendigo – ayer, una viuda, con todas las vicisitudes que las mismas sufrían, junto con los forasteros y huérfanos (ver Reflexión de ayer) – hoy, un ciego - un ciego mendigando -

4) Pedir limosna, en el tiempo de Jesús, como en el nuestro, era causa de vergüenza. El filósofo griego Epicteto dice que “un filósofo que incita lástima es considerado como un mendigo; todos huyen de él, todos se ofenden ante él”

5) La ceguera es, en todos las épocas, una enfermedad terrible. Era frecuente en el Oriente antiguo, causada sobre todo por la oftalmía purulenta. Era considerada por algunos como castigo de Dios Éxodo 4: 11; Juan 9: 2; Hechos 13: 11). Aunque la Ley recomendaba socorrer a los ciegos (Deuteronomio 27: 18), éstos se veían obligados a mendigar (Marcos 10: 46; Juan 9: 1). La curación de un ciego era considerada como un milagro asombroso, que manifestaba de forma especial el poder de Dios (Juan 9: 16).

6) En la tradición profética, la imagen de la salvación como “luz” (Isaías 35: 5) contrastaba con la ceguera como imagen de las tinieblas del espíritu y de la dureza de corazón (Isaías 6: 9; Mateo 15: 14; 23: 16-26; Juan 9: 41; 12: 40; Romanos 2: 19; 2 Corintios 4: 4)

7) Por eso, Jesús, al dar vista a los ciegos, realiza un signo de los tiempos mesiánicos (Mateo 11: 5; Lucas 7: 22) – Los tiempos escatológicos han llegado, el Reino está irrumpiendo en la persona de Jesús, los que tienen fe, como el ciego, “se salvan,” en el sentido radical de la palabra - La salvación presupone aquellos que pueden ver, no solo físicamente, sino con la intuición del corazón, al momento decisivo de redención, de renovación, que se nos ha dado en la Pascua de Jesús.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) Dos temas a considerar:

2) Primero, el tema del Evangelio de ayer culmina en el de hoy, en la curación del ciego - ¡Sanación total! – El ciego hace oración, a gritos, por arriba de aquellos que quieren taponarle la boca - El griego “proagontes” puede significar “los que estaban por delante, pero también se usa para designar a los líderes de la comunidad - ¡los que guían a la comunidad no quieren “perturbar a Jesús,” quieren mantener el “buen orden,” el protocolo – ¡lo nuevo y lo original en Jesús les molesta, les perturba!

3) Un segundo punto es la rapidez del milagro: Lucas usa el griego “parachtema” para indicar que el ciego, a causa de sus gritos, ¡y de su fe!, “provocó” la rápida sanación de su aflicción: Jesús actúa rápido: Lucas 4: 39; 5: 25; 8: 44, 47, 55; 13: 13; Hechos 3: 7; 5: 10; 13: 11; 16: 26 - La presencia del Reino se hace obvia, patente, luminosa, en la persona de Jesús, que actúa rápidamente para crear el Reino entre nosotros

4) ¿Somos como estos que “iban por delante,” “líderes de la comunidad,” que estorban, más que favorecen, la misión de Jesús de dar luz y salvación a los que se lo “piden a gritos”? ¿Opacamos la Luz (cf. Juan 9: 5) que nos alumbra el camino a las periferias, donde residen los amados preferencialmente por Jesús: a los pobres, humillados, descartados, hambrientos? - ¿Somos objetos opacos que ocultan el resplandor luminoso que brota del Corazón de Jesús?

5) En cierta manera, la viuda persistente del Evangelio del sábado, y el ciego gritón del texto de hoy, son paradigmas del cristiano en oración: con persistencia, a gritos, le pedimos a Jesús que rasgue el velo de tinieblas de nuestros corazones arrogantes, egoístas, obsesionados con el poder, el dinero y la riqueza, ¡nos conceda la gracia de ser deslumbrados con la luz pascual que emana de su Corazón abierto! -